

Aunque lo vean venir ¡libre albedrío! Un saber-hacer-ahí-con... la vanidad

Comentario sobre el film *El abogado del diablo*, de Taylor Hackford

María Elena Domínguez

*“Uno sólo es responsable en la medida de su saber-hacer (savoir-faire)”
Jacques Lacan¹*

*“Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran”
Mateo 5:1-7:29²*

Un relato de un abuso. Un profesor es acusado de corrupción de menores. Y allí, en pleno juicio, mientras Bárbara describe el incidente, el Señor Gettys no puede sino recrearlo ante la vista del jurado, o mejor dicho, ante la mirada atenta de su abogado.

Su turno, su testigo, su mirada y un receso de quince minutos le posibilitarán trocar el curso del litigio y de su vida también. Y es que Kevin Lomax –quien goza y usufructúa de esa mirada- ya lleva en su haber sesenta y cuatro juicios seguidos ganados. Todo un record, su record.

Una visión y su anillo de bodas. El dilema está ahí frente a sus ojos y él debe decidir entre defender a un culpable de abusar de una menor y así perder su invicto o –estrategia mediante-, a costa de no saberse engañado, ganar. Kevin opta por no ver. ¡Libre Albedrío!

Otra oportunidad para el cambio. Un pedido llega de Nueva York, la nueva Babilonia del Apocalipsis Bíblico. El bufete *Milton Chadwick Waters* lo requiere para escoger un jurado. Es que él sabe mirar y es por eso que ha sido observado atentamente y escogido especialmente por John Milton.

¹ Lacan, J.: (1975-76) *Seminario 23*. Clase del 13-1-76. Inédito.

² El Sermón en la Montaña “Las Bienaventuranzas”, Evangelio de San Mateo.

Una nueva vida. Una nueva ciudad y un nuevo departamento para una pareja de jóvenes enamorados. Un proyecto en puerta: la paternidad. Pero, para ello, algo debe ser dejado de lado: la vanidad, la misma vanidad de siempre. Y es que ahora el joven abogado, exitoso y galán –recién llegado de la Florida- pretende devorarse de un bocado la Gran Manzana aún a costa de abandonar la mirada de su mujer.

He allí el universo de discurso en el que Lomax se halla inmerso. He allí su *saber-hacer {savoir faire}*³ con ese universo particular, con el manejo adecuado de la técnica judicial. He allí al invencible abogado de *Gainesville* que se ufana de ganar todos los juicios a sabiendas de la culpabilidad de sus clientes. Sesenta y cuatro victorias y allí a él...se lo ve venir, ese es su rasgo y así lo despliega en el *Caso Moyez*. En sólo 38 minutos de deliberación del jurado logra su cometido. Ese es su jurado y ella, Mary Ann, aún lo mira desde la primera fila. Reino de la *egosintonía*. Reinado de la vanidad, su vanidad.

Pero la *egosdistonía* quiebra el horizonte brillante y eterno de Lomax y el dilema con el que se inicia el film vuelve a presentársele. Una nueva oportunidad se avecina, ahora ante el caso N° 67. Abandonar a su mujer y su mirada o someterse a la mirada de Milton quién lo define ante el futuro cliente en los siguientes términos: “*es un ganador Alex, se parece a ti y no lo van a ver venir*”. Elementos disonantes aparecen una y otra vez, y en el medio, un hijo huérfano de padre que ha hallado un protector a su medida. Alguien que ha posado sus ojos en él, más allá de su enamorada esposa. Un padre que le muestra el poder, el placer y los favores de otras mujeres a la vuelta de la esquina, pero que no por ello deja de interpelarlo. Y es que ese es su juego: la decisión de Kevin y hacia allí lo conduce. ¡Libre albedrío!

Sin embargo, el dilema le es planteado por Milton en términos de elección⁴: dejar el caso, un importante caso de triple asesinato y al jurado, su jurado –donde todos lo verán venir- ó, sacarlo del mismo, eximirlo de tal empresa y relegarlo al lugar de asesor, para que así pueda cuidar a su mujer. Y en esto de ponderar elementos dispersos y perspectivas encontradas para arribar a una elección, a Kevin se lo ve venir y Milton lo ve venir.

Nuevamente la oportunidad es rechazada. Milton, un nuevo *Tiresias*, le enuncia como un oráculo que todos lo dispensarán de sus deberes de abogado, que él mismo lo hará porque todos saben que él ama a esa mujer, su mujer. Y le recuerda: “*la presión, olfatéala,...yo te apoyo en esto*”. Pero Kevin como *Creonte* invierte los órdenes y...llega tarde. Y es que vuelve a ponderar vía ideales, y el libre albedrío se transforma en una falsa decisión: “*sabes a que le tengo miedo: si dejo el caso y ella se pone mejor la odiaré por eso. No quiero ser un*

³ Lacan, J. Op. Cit.

⁴ Situaremos a la *decisión* ligada a la producción de un sujeto, una variable acorde a la singularidad en situación. Tal el planteo de I. Lewkowicz. Donde no se juega la *opción* correcta en la lógica binaria de los algoritmos computacionales ni en la ponderación de elementos dispersos y perspectivas encontradas para arribar a la *elección* adecuada.

resentido. Puedo ganar este caso, quiero meterme de lleno en este caso. Terminarlo y ya. Entonces, entonces le dedicaré toda mi energía a ella”.

Un abogado del Diablo lo interpela. Un importante representante de su Iglesia que, juicio mediante, –el juicio a Kevin-, se abocará por todos los medios a demostrar que no hay razones para hacerlo santo. Es decir, hará ver que sus supuestos milagros: sus triunfos, son pura ilusión. Tarea difícil si la hay porque ambos son de la misma Iglesia y ambos saben-hacer con cada tramo de la letra del código y la de la Biblia también.

La culpa aparece. Kevin a sabiendas de la culpabilidad de su nuevo cliente Alex Cullen, gana otra vez, pero quizás “*era el tiempo de perder*”, sólo que él no sabía, ni se veía venir que perdería con ese triunfo. De inmediato le informan de la gravedad de su mujer y corre presuroso hacia ella, es que Mary Ann ya no lo mira desde la primera fila, ahora ese lugar lo ocupa Milton.

Tiempo de comprender.

Un colega del bufete es asesinado y comienza a contabilizar vía alucinaciones los elementos disonantes que, hace rato, recorren la escena. Una ojeada basta en el funeral de *Eddie Bazoon*, para ubicar allí en el deseo incestuoso de un padre por su hija. El dilema que dirige la cuenta. Su último cliente *Cullen* y su hijastra se confunden en una mirada con su antiguo defendido de Gainesville el *Sr. Gettys* y una menor por él deseada, por él abusada.

Kevin sale de la *Iglesia* para hallar la mirada de Mary Ann, pero su mirada se ha extraviado. Desorientado por las calles de Nueva York ya puede olfatear la presión, pero ésta aún no es suficiente. Kevin es interceptado en la calle e interpelado una y otra vez por *Mitch Weaver*, un amigo de Eddie, por su actuación en su último juicio en *Gainesville*. Y es que alguien más lo ha observado.

Al espectador que a esta hora *ya lo ve venir*, no podrán dejar de resonarle las dos interrogaciones claves que reciben a Kevin al ingresar al bufete y que cobran, ahora, especial relevancia ya que, finalmente, lo conducirán a la toma de una decisión. Una de ellas la de Milton: *¿puedes trabajar bajo presión?*, la otra de *Cristabella*, su contracara: *¿tu tienes esta vista?* Enlazadas como S_1 y S_2 , originando una nueva escritura. Intentando hallar un sujeto que se escurre en esa hiancia. Pretendiendo sustraer de la serie una respuesta singular.

Kevin, culpa mediante ya se encuentra en el lugar del trabajo, produciendo saber sobre la causa. Y es que el redoblamiento que le llega de la mano de *Mitch Weaver*, el amigo de *Eddie Bazoon*, permite “*hacer aparecer*

la falla, el defecto de significación que el mensaje mismo del inconciente porta”⁵. La cuenta –ya iniciada– permite situar la nueva escritura. Kevin ahora *lo ve venir*. Otra mirada se ha posado sobre él, una mirada que sitúa un sujeto, una mirada que se transforma en enigma a descifrar y es en ella que ahora decide mirarse. ¡Libre albedrío!

El final se avecina siempre entre grandes montos de presión, pero Kevin –en su robótico talle– recién ahora dejará que algo de la mirada roce su cuerpo.

Su mujer empeora. Mary Ann se suicida y Kevin debe mirar impotente esa escena. Su madre elige confesarle su gran secreto en el peor de los momentos: “*Milton es tu padre*”. Otra vía se abre: la *perè-version* paterna se hace visible. Esa otra mirada ya ha recortado su cuerpo y él acude a su encuentro. Kevin decide dar una ojeada más, pero ¿podrá responder ante grandes montos de presión? ¿Podrá trabajar pese a ello y así saber sobre su causa? ¿Podrá crear otra escritura más allá de la versión del padre?

Lo escópico recorre la escena final, es más ese es su escenario. Un mural viviente invade la sala y acompaña el desenlace. A sabiendas, de su vanidad y, más allá de los ojos de Mary Ann, Kevin debe decidir en que espejo mirarse. Una familia le es ofrecida a aquel que no ha tenido una y que no ha podido construir la suya. Un hijo le es prometido. Un lugar en un linaje y, en el medio de todo la misma vanidad de siempre.

El libre albedrío ahora introduce un verdadero tiempo ⁴⁶: el de la decisión: *un saber-hacer-ahí-con* la contingencia. Kevin rechaza ser el padre del Anticristo, no por su amor a Dios, rechaza al abogado del Diablo, pero no por fidelidad cristiana, sino porque ya se ve venir y a Kevin le ha llegado el tiempo de comprender. Y es que ante los valores que la moral cristiana da al hombre con sus reglas contrapuestas: “*Mira pero no toques, toca pero no pruebes, prueba pero no tragues*”, Kevin decide sustraerse y propone ¡Libre albedrío! Momento suplementario que permitirá un giro y una decisión. Acto donde algo del Lomax anterior debe morir para atravesar un umbral. Se tratará de un cuerpo tocado por el significante. Es así, que después de ensayar endebles argumentos y de aparentemente obedecer, cediendo a la tentación, decide tomar lo suyo ¡Libre albedrío! Y se suicida.

Una visión, un anillo de bodas y una mirada. Algo nuevo se ha extraído de la serie. Destituido el sujeto Kevin regresa a la sala de juicio y busca desesperadamente el rostro de Mary Ann y se halla en su mirada. Una nueva oportunidad, un *saber-hacer-ahí-con* la contingencia, cada vez, y con la vanidad, la misma vanidad de siempre.

⁵ Schejtman, F.: (2004) “Márgenes de lo Interpretable”. En *La trama del sintoma y el inconciente*, Serie del Bucle 2, Buenos Aires, pág. 26.

⁶ Se hace referencia a la inclusión de un tiempo más, el de la destitución del sujeto, al circuito de la responsabilidad desarrollado por Michel Fariña en “Mar Abierto. Un horizonte en quiebra”, comentario del film *The Truman Show*.

BIBLIOGRAFÍA:

- ✓ D'Amore, O.: (2004) "Responsabilidad subjetiva y culpa". Inédito.
- ✓ Domínguez, M. E.: (2004) "Los carriles de la responsabilidad: el circuito de un análisis". Inédito.
- ✓ Michel Fariña, J. J.: (2000) "Mar abierto. Un horizonte en quiebra". En *Ética y Cine*, Eudeba, 2000, 119-125.
- ✓ Lacan, J.: (1959-60?) "Reseñas de enseñanza. Primera parte. Reseña con interpolaciones con el Seminario de la Ética". En *Reseñas de enseñanza*, Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1984, 3-23.
- ✓ Lacan, J.: (1964) *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1993.
- ✓ Lacan, J.: (1967) "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela" (versión escrita). En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1987, 17-18.
- ✓ Lacan, J.: (1974-1975) *Seminario 22: R.S.I.* Clase del 10-12-74. Inédito.
- ✓ Lacan, J.: (1975-76) *Seminario 23: Le Sinthome*. Clase del 13-1-76. Inédito.
- ✓ Lacan, J.: (1976-77) *Seminario 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*. Clase del 15-2-77. Inédito.
- ✓ Miller, J. A.: (1983) "No hay clínica sin ética". En *Matemas I*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1987, 122-131.
- ✓ Miller, J. A.: (1988) "Jacques Lacan: Observaciones sobre su concepto de pasaje al acto". En *Infortunios del acto analítico*, Atuel, Buenos Aires, 1993, 39-55.
- ✓ Miller, J. A.: (1996) "Sobre *Die Wege der Symtombildung*". En *Freudiana 17*, EEP, Barcelona, 1997, 7-56.
- ✓ Schejtman, F.: (1999) *La destitución del sujeto*. Conferencia dictada el 26 de junio de 1999 en las Jornadas: "Clínica, malestar y subjetividad", Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Secretaría de extensión Universitaria. Programa de Cultura y Psicoanálisis. Inédito.
- ✓ Schejtman, F.: (2004) *La trama del síntoma y el inconciente*, Serie del Bucle 2, Buenos Aires, 2004.